

860.82
Sp24
v. 534 n. 4



PASILLO JOCOSO

DE LA

VISITA DEL HOSPITAL.

Médico. Amigo, confuso estoy
solamente de pensar
la muerte de aquel enfermo
que ayer fuimos á curar.
¿Qué diremos le daría
para, con tan poco mal
morir en tan breve tiempo?
¿Y qué modo de espirar!
¿Vió V. líbido el semblante?
Enfermero. Si señor.
Med. ¿Qué eficacia en el mirar!
¿Esputidó alguna sangre?
Enf. No señor.
Med. ¿Le dió alguna sincopal?
Enf. Si señor.
Med. Amigo, el caso está claro,
no me deja que dudar;

desde que cayó en la cama
el pobre, cayó mortal.
¿Qué facultad tan penosa
y dura de practicar
es la pobre medicina
en el estado en que está!
Después que uno echa el bofe
para haberla de estudiar,
y anda siempre aperreado
de hospital en hospital,
siempre lleno de miserias,
de angustias, penas, pesar,
si muere el enfermo, es
el médico un animal;
y si no se muere, ha sido
por milagro de San Blas:
Válgame Dios, qué desgracia,

y qué suerte tan fatal
á los médicos nos cabe!
En la opinion general,
dicen, somos unos burros;
y aun que parece verdad,
pues la pobre medicina
està tan propensa á errar,
por ser todas congeturas
y en sus reglas tan falaz;
sin embargo, un buen talento,
que sepa filosofar,
da sus golpes de patusca
con que se suele acertar;
y sino díganlo cuantos
en el campo santo están,
que fueron al otro mundo
por no tomar un cordial,
una sangría à su tiempo,
ò una dosis del maná;
mas no se entiende conmigo
este modo de curar,
que solo á la observacion
los sentidos míos están.

Y puesto que hemos llegado
al hospital general,
iremos reconociendo,
porque el pulso nos dirá
de los males que padecen
los enfermos que aquí están;
y pues usted, enfermero,
de todo me ha de enterar,
seguro estoy que su informe
en nada me engañará.

Llega à un enfermo y le pulsa.

Venga el pulso, buen amigo,
si se le ha de recetar:
V., amigo, está muy malo,
y tanto que el hospital
no tiene enfermo peor
ni mas duro de curar.

¿Este enfermo se ha purgado?

Enf. Si señor.

Med. ¿Ha conseguido sudar?

Enf. No señor.

Med. A V. la fiebre amarilla
le ha cogido por detrás,
y aun creo que por delante
està dado á Barrabàs;

y si no dígame V.:

¿en mirando un delantal
siente V. alteracion?

No me deja que dudar;
ahora por desahogo

V. deberá tomar
de píldoras mercuriales
una arroba, ó poco mas,
que segun està agravado
no le sentará muy mal.

Enf. No señor.

Med. ¿Le parece bien mandado?

Enf. Si señor.

ed. Agur, amigo, mandar.

Se acerca à otro enfermo.

¿Jesus, qué cara de muerto!
muy malo este pobre está.

¿Se le echaron sanguijuelas?

Enf. No señor.

Med. ¿Se le ha dado el pectoral?

Enf. Si señor.

Med. Se ha recogido la orina?

Enf. No señor.

Med. ¿Durmió despues de sudar?

Enf. Si señor. *(Le pulsa.)*

Med. Esto ya està declarado....

poco me gusta este mal.....

tercianas en las orejas,

é ictericia bascular.

Aquí nos dice Galeno,

que solo se ha de tomar

el mondongo de un borrigo

con dos fanegas de sal,

y un poco de litargirio,

al vientre se aplicará:

y si no sintiere alivio

mandar hagan la señal

en la parroquia, que muere

sin poderlo remediar.

Se acerca á otro enfermo.

Vamos á ver este pobre,

¿cómo va de enfermedad?

¿se ha ventriculado algo?

¿fue la causa ocasional?

Enf. No señor.

Med. ¿Le sobrevinieron náuseas?

Enf. Si señor.

Med. A esto siguió el vomitar?

Enf. No señor.

Med. Quedo del todo enterado ,
y satisfecho del mal ,
pues dejó escrito Galeno
en su obra universal ,
que , *vane curatum cerubrum* ,
es preciso vomitar.

Y así lo que V. padece
es un mal de madre , tal ,
que haciendo raptó á las sienas ,
no le deja respirar ,

y será mucho mas fuerte
al tiempo de ir á mascar.

En la pantorrilla izquierda
tendrá como un alacran ;

pero no me dà cuidado ,
que es muy facil de curar ;
traigan un gato y un perro ,

y encima los dos pondrán ,
y luego que esten furiosos

ambos se le aplicarán ,
que es el modo mas seguro

de que no prosiga el mal ;
y si acaso no se alivia ,

al punto puede tomar
un pollino á soplo , y sorbe
con lo que mejorará.

Pasadlo bien , amiguito.

¡ Lo que hay en este hospital
de males , y á lo que alcanza
una aplicacion formal !

Se acerca á otra.

¿ Quién es esa señorita
que está en la flor de su edad ?

¿ Viene enferma por ventura ?

Enf. Si señor.

Med. ¿ Y se sabe ya su mal ?

Enf. No señor.

Med. Señorita , V. perdone ,
solo el pulso es la señal
que nos demuestra los males ,
y nos dá idea cabal. (*Le pulsa.*)

Sosíéguese , señorita ,
que todo se compondrá ,

y lo que V. hacer debe
es tomar y no soltar ,

pues la que así no lo hace
sin remedio ha de enfermar ,

procurar que el peritóneo
se mantenga circular ,
no sea que sobrevenga
sin poderlo remediar
una inflamacion interna ,
que es muy mala de curar ,
y para limpiar el vientre
de toda superfluidad
le recetaré unos polvos ,
que no le estarán de mas
Que traigan de la botica
bien pulverizadas ya
las nalgas de una beata ,
que antes se debe quemar ,
y en dos cuartillos de agua
se pueden administrar ,
el uno por la mañana ,
y el otro al irse á acostar.
Con eso sudará V. ,
el mal se corregirá ,
se quitará la opresion
que impide la facultad ,
tanquam convulsionem magnam
y el vientre se ensanchará.
Pasadlo bien , señorita.

Se acerca á otro.

¿ Quién es este que aquí está ?

¿ Qué color tan moribundo !
mucho dá que sospechar.

¿ Este enfermo á vomitado ?

Enf. Si señor.

Med. ¿ Y le sigue la ansiedad ?

Enf. No señor.

Med. En tantas implicaciones
mucho tengo que dudar ;
pero veamos ese pulso. (*Le pulsa.*)

que es modo de nunca errar.

Malorum , dijo Galeno
cuando se vió en caso igual ,
non vidi facturum tantum ,
afecta terrible mal.

A V. se le ha congelado
una ernia intestinal ,
esta pasará á almorranas ;
despues se engangrenará ;
una accesion espasmódica ,
se seguirá al nausear ,
igitur semper morieris ,

porque es regla general.
Hechará V. por la boca
la tripa del cagalar,
las asaduras, los bofes,
el redaño, y el cuajar;
pero no me dá cuidado
aunque echàra mucho mas:
¿teneis la nieve abundante?

Enf. Si señor.

Med. ¿Y un lebrillo de lavar?

Enf. No señor.

Med. Pues que lo busquen corriendo,
y luego en él se pondrán
veinte libras de pimienta
con dos fanegas de sal,
y con vino generoso
todo se incorporará,
y à fuerza de lavativas
este mal se ha de atajar.
En lo mas bajo del vientre
de nieve se le pondrá
la cantidad de una arroba
y mejor será un quintal,
que hay mucho mal interior,
para que con su frialdad
mitigue la fortaleza
del pimienta, vino y sal,
y si acaso se muriese,
que lo lleven á enterrar,
porque no apeste la sala.

Enf. Si señor.

Se acerca á otra.

Med. Dios guarde à V., señorita.

Dígame con claridad,
¿ese burujon ó bulto
es de la ventosidad?

Pero ya no es menester,
que yo lo sabré acertar.

¿Esta niña, come coles?

Enf. No señor.

Med. Pues hija no hay que dudar,
determinarse á la cura;
V. ha de principiar
tomando todos los dias
la canina del Sultan,

los polvos de la Marquesa,
que es un remedio especial.
Con mucha fé, señorita,
la medicina tomad.

Penitencias mal cumplidas,
escrúpulos y demas
os tienen tan pavorosa,
tan confusa y tan fatal:
asi el pulso palpitante
indicándolo está ya:
si lo dicho no os alivia,
de hora en hora tomará
dos ó tres, ò cuatro polvos
de la caja de Fray Blas,
Hasta mas ver, señorita,
paciencia y conformidad.

Se acerca á otro.

¡Ola, *Dómine!* ¿Se estudia?

¿Se trata de argumentar?

Vamos á ver, amiguito,
levántese V. el pañal.

¡Jesus, qué peste tan grande!
V. se hubo de ensuciar.

Inmediatamente, pronto
al cirujano llamar,
y que mueva de improviso
una batalla campal,
que de este modo, amiguito,
curarse solo podrá,
y se quedará aliviado
de tan grande enfermedad.
Vamos inmediatamente
á recorrer la ciudad.

Enf. Si señor.

Med. Pidamos el perdon ambos?

Enf. No señor.

Med. Pues es cosa regular.

Enf. Si señor.

Med. ¿Con el si ó el no señor
me quiere V. geringar?

Enf. No señor.

Med. Incomode allá á su abuela,
que yo no puedo aguantar
un bruto que á mis preguntas
no hace mas que rebuznar.

FIN.

MADRID:—1846.